

y sabed que si el mundo goza de alguna serenidad y conserva alguna esperanza de salvacion, la debe despues de Dios á esta única señal de paz y amistad.

V. Por este motivo los santos padres le dan alabanzas y bendiciones sin cuento. «Honor á ti (le decia en el santo concilio de Efeso su invencible defensor S. Cirilo, patriarca de Alejandría y legado entonces de la santa sede), honor á ti, oh Virgen dulcísima, porque por tu medio es glorificada ahora la adorable Trinidad por todo el mundo; el cielo se llena de alegría; los ángeles se regocijan; los demonios se retiran avergonzados y cabizbajos; el hombre recobra su primitivo esplendor y su antigua dignidad; y el universo dejando el culto de los falsos dioses vuelve al conocimiento y amor de su Criador. «Por tu medio, decia algun tiempo antes san Epifanio (1), bajó la paz del cielo á la tierra: por tu medio los hombres recobraron las apetecibles calidades de siervos, amigos é hijos de Dios: por tu medio los hombres fueron hechos compañeros de los ángeles desde que tú les adquiriste el derecho de tratar y conversar familiarmente con ellos: por tu medio se comunicó á los habitantes de la tierra el conocimiento de las cosas celestiales: por tu medio fuimos reunidos por conocimiento y afecto al hijo benditísimo que diste al mundo, y por medio de los dos al Padre sin principio y al Espíritu Santo, que es igual en todo al Padre y al Hijo, es decir, á la beatísima é individua Trinidad, á quien sea honor y gloria por los siglos de los siglos.»

(1) Hom. de S. Deipara.

§. VIII.—El segundo efecto de la reparacion del linaje humano hecha por la Virgen santísima es haberse trocado la maldicion en bendicion.

I. El glorioso S. Bruno, fundador de los cartujos, tiene un pensamiento muy feliz sobre la genealogía del Salvador en un sermón de la natividad de la Virgen. Considerándola como una escala celestial y mística de diversos escalones descubre dos mujeres, la una arriba y la otra abajo, la una que es la madre de la muerte, y la otra que es la madre de la vida; la una que fué vencida por el diablo, y la otra que le venció á él; la una que contaminó á su linaje, y la otra que le preparó la medicina; la una que atrajo la maldicion sobre todos sus descendientes, y la otra que hizo subir la bendicion hasta sus primeros ascendientes y además la derramó copiosamente sobre toda su posteridad. Los santos padres alaban generalmente á la Virgen por haber trocado la antigua maldicion en bendicion. «Por ella y no por otra, dice S. Ildefonso (1), se atajó la maldicion echada á nuestros primeros padres para dar lugar á la bendicion celestial que todo el universo esperaba.» «Por ella, dice S. Pedro Damiano (2), se abrió la corriente de las bendiciones del cielo, que limpia las manchas antiguas de la primera maldicion.» «Era una cosa necesaria, dice el papa Inocencio III (3), que habiendo entrado la muerte en el mundo por una mujer, sucediese lo mismo con la vida. Asi aconteció cuando Maria reparó lo que Eva habia echado á perder, porque aquella cediendo á la seduccion de la serpiente habia concebido la muerte, y esta obediente á la palabra del ángel concibió la vida.

(1) Serm. 2 de Assumpt.

(2) Serm. 2 de nat. Mariæ.

(3) Serm. 2 de Assumpt.

Aquella habia sido maldita en sí, en sus hijos y descendientes, y esta fué bendita en su persona y en las de todos los hijos de Adam, pero mucho mas en Jesus, fruto benditísimo de su vientre.» Así es que no sin motivo, segun el santo arzobispo de Ravena (1), le dijo su prima Isabel que era bendita entre las mujeres, para darnos á entender que así como por el pecado cayó la maldicion sobre la primera mujer y todas sus hijas y al punto los dolores les desgarraron las entrañas, del mismo modo habiéndose derramado la bendicion sobre Maria, la llenó de tal suerte de dulzura y consuelo, que pudo dar parte á toda la descendencia de Adam. Esto lo debemos todos á la buena nueva que el ángel Gabriel llevó á la Virgen; nueva que Tertuliano dice (2) haber edificado la vida, así como el silbo de la antigua serpiente edificó la muerte. «Esta fué una embajada nueva, dice S. Bernardo (3), enviada á la que profesaba una nueva virtud; y el resultado fué tan feliz, que la antigua maldicion se revocó por una bendicion sin ejemplo.» Lo cual dió márgen á S. German de Constantinopla para introducir al ángel hablando en estos términos á la Virgen (4): «Dios te guarde, santa señora, única que albergaste en tu seno la bendicion, por la cual fué ahuyentada la maldicion de nuestra primera madre.»

II. Y aunque estos padres no hablan simplemente mas que de una bendicion, ha de entenderse de suerte que tengamos por indudable que todas las maldiciones echadas á nuestros primeros padres y á todos sus descendientes fueron borradas por otras tantas bendiciones ó mejor dicho por un cúmulo de bendiciones que Maria trajo al mundo. Ivon, obispo de Chartres, des-

(1) Serm. 410.
(2) De carne Christi.

(3) Serm. 2 de Annuntiat.
(4) Orat. de Nativit.

ciendo á mas particularidades, observa (1) que á las dos maldiciones que cayeron sobre nuestra primera madre, á saber, dar á luz hijos de muerte y parirlos con dolor, se opusieron dos bendiciones que la Virgen recibió en nombre de todas las hijas de Eva, de producir con el principio de la vida hijos destinados para vivir por siempre en el cielo y parirlos sin dolor. Paulino, patriarca de Aquileya, que vivia ochocientos años hace, dice (2) que la primera mujer atrajo sobre sí tres especies de desgracia, el dolor, la tristeza y la servidumbre, y que por contraposicion la segunda fué favorecida con tres dichas, esto es, la salutación angélica, la bendicion divina y la plenitud de la gracia. Pero Sofronio en su carta á santa Paula y santa Eustaquio dice absolutamente que todas cuantas maldiciones podemos imaginar que trajo al mundo una mujer mal aconsejada, fueron borradas superabundantemente por la bendicion de la prudentísima Virgen.

Antitesis de Eva y Maria.

III. Ya que ventilamos este punto, diré con gusto haber observado mucho tiempo há que los santos padres emplearon sus plumas en tratar de la antitesis que existe entre estas dos mujeres: la una abrió calle á todos los males, y la otra les cerró la puerta para abrirla á todos los bienes que nos vienen del cielo. Presentaré dos ó tres solamente, que sirvan como de muestra para juzgar de los caracteres de semejanza que hay en los otros. El primero será S. Agustin, cuyas palabras son estas (3): «Por una mujer entró la muerte en el mundo, y por otra la vida.

(1) Serm. de nativit. Domini.

(2) Contra Felic. l. 5.
(3) De symbol. ad catech.

Eva causó nuestra ruina, y María nuestra reparacion. Aquella seducida por la serpiente presentó á su marido el manjar envenenado de que debian de morir ambos; esta saludada por el ángel nos dió el contraveneno con que sanamos. Por el pecado de aquella se introdujo la maldicion en el mundo (1); por la gracia de esta se enseñoreó de los corazones la bendicion. Aquella nos mató; esta nos restituyó la vida.» «No sin gran misterio, dice el abad Ruperto (2), redobla el divino esposo sus instancias á su casta esposa la virgen María diciéndole: Levántate y apresúrate, amiga mia, paloma mia y hermosa mia; como si dijera: Acorre pronto, amada mia, y haz que te vea sin tardanza, porque estoy grandemente disgustado de la primera mujer que habia echado al mundo: hablo de Eva, que se hizo mi enemiga sirviendo de vibora á su marido y de confusion á si misma; enemiga por su soberbia, vibora por su malicia, madre de confusion por la vergüenza de su concupiscencia. Pero tú eres mi amiga por tu humildad, mi paloma por tu caridad y mi hermosa por tu castidad. Ven pues pronto, porque aquella ha huido; ven y cree al ángel, porque aquella obedeció al demonio: ven y quebranta la cabeza á la serpiente, porque esta quebrantó la fortaleza y constancia de ella.»

IV. Trabajo les cuesta á los santos padres contener su indignacion contra la primera mujer. Vé aqui cómo le habla Tertuliano (5): «Desdichada, que fuiste la puerta del diablo, la guia para el fruto prohibido, la primera que abandonaste la ley de tu soberano, derribaste á aquel á quien no se habia atrevido á acometer la serpiente, hiciste pedazos la hermosa imágen del Criador y por tu

(1) Serm. 7 de nat. Domini. (3) De habitu mulierum, c. 1.
(2) Lib. 1. in Cantic.

delito fué preciso que muriese el mismo Dios.» S. Pedro Crisólogo siguiendo las mismas huellas dice (1): «¿De quién creéis hablar cuando nombráis á esta mujer? Yo no la tengo en otra calidad que como la causa de nuestra desdicha, el origen del pecado, la entrada de la muerte, la losa de nuestro sepulcro, la puerta del infierno y el principio de nuestras penas. No dudo que esta es la causa por qué todas las hijas que echa al mundo, vienen llorando, y todas sus armas consisten en las lágrimas, siendo en lo demas debilidad y flaqueza.» Al contrario cuando los santos padres hablan de la Virgen, la ponen en las nubes con sus alabanzas. S. Agustin la llama la única esperanza de los pecadores, la expectacion de los justos, la reparadora de las mujeres, la dicha general de todos los hijos de Adam. S. Efren la llama (2) la reconciliacion del mundo, el cimiento de la paz, el auxilio de los oprimidos, la puerta de la vida, la entrada del paraíso. S. German de Constantinopla le dice (3) que ella es la madre de la vida, la levadura de la rehabilitacion de Adam y la esponja que borró la ignominia de la primera mujer. «El vientre de aquella, le dice (4), no fué mas que corrupcion, y el tuyo no es mas que santidad: aquella fué el veneno de muerte, y tú la medicina: aquella nos hizo bajar los ojos de vergüenza, y tú nos los haces levantar de contento: el parto de aquella no es mas que dolor, y el tuyo es alegría: aquella como que era polvo, se convirtió en polvo, y tú como toda celestial fuiste recibida en el cielo y nos abriste la puerta de él.»

V. Por este mismo motivo los santos padres envian á ella Adam y Eva y en general todos sus hijos que se sienten aun de los efectos de la primera maldicion, para

(1) Serm. 79. (3) Serm. de S. Deipara.
(2) Serm. 18 de sanctis, 15 (4) Orat. de Assumpt.
de tempore.

que tomen nuevo semblante y sean regocijados y renovados por ella.» Ya he sentido, dice S. Bernardo (1), el viento de la buena nueva, y en la mano de Eva y de sus hijas que paren y son paridas con dolor, estará el oírlo como yo, con solo que apliquen el oído y escuchen atentamente las palabras del ángel. Animo, pobre Adam, y tú particularmente, pobre Eva: alentáos y consoláos con motivo de la hija que os ha dado Dios. Vé aquí ha llegado el tiempo en que se quitará el oprobio que habéis contraído, y ya no podrá decir Adam que la mujer que recibió de Dios, le metió en las redes de Satanás, sino que habrá de confesar que por medio de la mujer salió de ellas. Así corre, Eva, y preséntate á María: responde la hija por la madre: ataje las disculpas y descargos de su padre, porque si el hombre cayó por la mujer, también se levantó por ella; pero por una mujer prudente que sucede á una mal aconsejada; por una mujer humilde, que se le da en lugar de la soberbia; por una que le restituye la vida en lugar de la que le hizo tragar la muerte. Aquí va convidando S. Agustín (2) en particular á todas las mujeres de cualquiera condicion que sean, para que vengan á rendir homenaje á esta, que las rehabilitó y honró; las vírgenes para que tributen sus respetos á la reina de las vírgenes, las casadas al ejemplar de las buenas casadas, las madres al dechado de las madres, las nodrizas á la más casta nodriza del mundo. Yo por mi parte no puedo contentarme con tan poco sin convidar á las personas de todas edades, estados y profesiones, no exceptuando uno siquiera entre los hijos de los hombres, para que vengan á ofrecerle sus servicios, porque como dice S. Gregorio de Neocesarea (3), ella trajo la bendición generalmente á uno y

(1) Hom. 2 in Annuntiat.
(2) Serm. 15 de tempore.

(3) Serm. 4 de Annuntiat.

otro sexo, á todas las edades y á todas las condiciones del mundo.

§. IX.—El tercer efecto de la reparacion del linaje humano hecha por la Virgen santísima es la rehabilitacion de Adam (4).

I. Nunca vió el mundo un día más sereno y alegre que aquel en que Dios tomó la resolución de perdonar al pobre Adam desterrado del paraíso, degradado de su nobleza y destituido de todos sus honores; como que fué un día que la divina providencia escogió por buen agüero para dar esperanza al reo y hacerle esperar algún buen resultado de su causa. Al fin Dios ganado por las súplicas y ruegos de sus amigos consintió en oír á las partes, para que alegáran sus razones. Luego pues que se hubo sentado en su alto trono y los príncipes y oficiales de su corte ocuparon sus puestos, la justicia y la misericordia, que estaban encargadas de arengar, fueron llamadas por un heraldo y conducidas al medio de la asamblea. La justicia cubierta de un manto encarnadino sembrado de balanzas en bordado de oro y con el semblante inflamado de zelo habló la primera después de hacer una profunda reverencia al rey, en quien resplandecía aquel día una majestad extraordinaria. El exordio de su discurso fué que le costaba dificultad persuadirse á que se juntase aquella asamblea por otro motivo que para aumentar las penas del enemigo público (así llamaba al pobre Adam); porque si se trataba de su ofensa primera, era claro que se había procedido respecto de él con excesiva indulgencia y su delito merecía otros castigos tanto en consideracion de aquel cuyos mandatos había despreciado, como por la

(4) Véase la adición de la que va puesta al fin del tomo en madre María Jacoba de Elemur, la letra E.